

## **Testimonio de Monseñor Oscar V. Ojea Saludo para las Pascuas**

**“Felices Pascuas”**

“Ha resucitado Cristo en nuestra esperanza. Él es la más hermosa juventud del mundo. Todo lo que toca lo hace joven, lo renueva, lo llena de vida. Él vive y nos quiere vivos”. Con estas palabras comienza el Santo Padre esa hermosísima carta sobre el Sínodo de la Juventud; “Cristo Vive”. ¿Cuánto necesitamos de la esperanza de esta Pascua?

En un mundo lleno de desaliento, de tristeza, de desánimo, de falta de esperanza y muy particularmente en la sociedad Argentina en la que vivimos. Nos duele no poder tener logros comunes. Nos duele tanta oscuridad en el plano social, tanto sombra y sin embargo Cristo resucitó y esto quiere decir “Te cambio el corazón y apuesto por vos, sigo creyendo en vos”; en cada uno de nosotros. Él al resucitarnos interiormente se juega por nosotros apostando de verdad a que podamos transformar el mundo que nos toca vivir y hacerlo más junto, más humano y más cristiano. La esperanza, ¿Cuánto necesitamos de esta virtud? Cuesta tanto; es como una flor frágil que va creciendo lentamente entre las grietas pedregosas de la violencia y de la división; cuanto necesitamos de la esperanza.

Nos vamos sosteniendo mutuamente en la esperanza. Tenemos que mirar con admiración la de los más pobres que se levantan todos los días para ganar el pan con el sudor de su frente y también con el sudor del corazón si pensamos en las condiciones de trabajo tan injustas que vivimos, tan lejanas en algunos casos a la dignidad de las personas; y sin embargo nos regalan muchas veces que su sonrisa, su buen humor; haciendo fiesta con poco; como nos vamos sosteniendo en la esperanza admirando y contemplando la esperanza de nuestros hermanos.

Decía el gran poeta francés Jacques Prevert que “la esperanza es como una niña pequeña que nos despierta todos los días a empezar de nuevo” y también dice que la “esperanza es como la hermanita pequeña de la fe y de caridad que va arrastrando a las dos” porque la fe puede entenderse desde las maravillas de la creación que nos dan un pie para creer en el Señor. La caridad también puede sostenerse en la fragilidad y en la debilidad y necesidades del prójimo; pero qué difícil es tener esperanza cuando no se ve una lucecita detrás del túnel y sin embargo esta niña pequeña hace posible lo imposible. El Señor ha resucitado. Pidamos con humildad para todos la virtud de la esperanza que tanto necesitamos para vivir y a la que nos alienta tanto la mirada de un niño, el nacimiento de un niño. A nosotros nos sostiene en la esperanza la resurrección de Jesús porque los cristianos no somos vendedores de fantasía; somos testigos de esperanza y con esta nueva luz, con esta nueva fuerza, le pedimos al Señor con humildad poder transformar este mundo que nos toca vivir y hacerlo más justo, más fraterno, más humano y cristiano.

Que Dios los bendiga a todos y muy Felices Pascuas.

**Monseñor Oscar V. Ojea +  
Obispo de San Isidro  
Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina**